7

Un pueblo de esperanza y la gran comisión

Dany Peraza

Texto: "Entonces el dragón fue airado conta la mujer; y se fue a hacer guerra contra los otros de la simiente de ella, los cuales guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesucristo" (Apocalipsis 12:17).

Propósito: Ayudar a entender cuál es la misión del remanente para el tiempo en que vivimos.

Introducción

Sin duda alguna, el tema del remanente ha sido tratado de forma casi exhaustiva en varios estudios a través de la historia. Buscando un énfasis original, verdadero del remanente. En este sentido, desde el punto de vista del llamado, nos preguntamos ¿de dónde saldrá este remanente? La respuesta es evidente y se puede partir desde este punto. El pueblo de Dios está compuesto por todos los que creen en Cristo y son fieles a su Palabra. En armo-

nía con el texto bíblico de Apocalipsis 12:17 el pueblo de esperanza, el remanente del tiempo del fin ha sido llamado para que guarde los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

Es válido preguntarnos: ¿qué hará este remanente? De acuerdo con el libro de Apocalipsis este remanente realiza tres poderosas obras: 1. Anuncia la llegada de la hora del juicio. 2. Proclama la salvación por medio de Cristo. 3. Pregona la proximidad de la 2da venida de Jesús.

Esta acción de proclamar el mensaje esta simbolizada por el mansaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14; coincide con la hora del juicio en el cielo y da como resultado una obra de arrepentimiento y reforma en la tierra. Por lo tanto, todo creyente recibirá la invitación a participar personalmente en este testimonio mundial, esto será sin duda grandioso.

Quién es el remanente

¿Quién es el remanente? Es una respuesta que todo cristiano adventista debe responder claramente. Para responder esta pregunta, podemos iniciar con el texto bíblico base; "Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer y se fue a hacer la guerra contra el ***resto*** de la descendencia de ella, contra los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo" (Apocalipsis, 12:17). Nos podemos preguntar ¿Quién es este ***resto*** o ***remanente****?* ¿Qué sucede con él? ¿Por qué el dragón

deja de perseguir a la mujer y lanza su furia contra él? Es evidente que los pensadores, eruditos e historiadores han tratado de darle una razón lógica a este texto, sin embargo "La identificación tanto del hijo como de la mujer es casi unánime: el hijo es un símbolo de Cristo y la mujer, una representación de la iglesia. Ahora podemos decir: ¡nosotros somos ese ***resto! Gloria a Dios.***

El remanente en el Antiguo Testamento

En el Antiguo Testamento, la palabra ***resto***, se denomina y se emplea como ***remanente***. El diccionario la Real academia de la Lengua Española define la palabra ***remanente*** como "aquello que queda de algo". Por ejemplo: podemos mencionar cuando las tribus del reino de Israel fueron destruidas, el pueblo de Dios quedó formado por una porción de las tribus de Judá y Benjamín.

Por otro lado, de acuerdo con el Antiguo Testamento podemos encontrar por lo menos cinco características que identifican al remanente.

Primero, Israel no era ni la más numerosa ni la más justa de las naciones cuando fue elegida por Dios (Deuteronomio 7:7, 8; Deuteronomio 9:4, 5). El principio aquí es que Dios llama a su pueblo no por sus habilidades o capacidades. Dios ve lo que otros no logran ver.

Segundo, Miqueas se quedó maravillado de que Dios pudiera perdonar la maldad y olvidar el pecado (Miqueas 7:18). La enseñanza es que Dios recibe en su pueblo re-

manente a todo aquel pecador que acepta su gracia y perdón.

Tercero, el remanente nunca se caracterizó por ser poderoso ni especialmente piadoso; al contrario, estaba integrado por ovejas cojas (Miqueas 4:6). El principio que se destaca es que el pueblo remanente es débil y basa su fortaleza en su dependencia del Señor.

Cuarto, Jeremías clama por la salvación del remanente (Jeremías 31:7). Esto nos enseña que el remanente es salvo en Dios.

Finalmente, Sofonías describe el ideal divino del remanente "El resto de Israel no hará injusticia ni dirá mentira, ni en boca de ellos se hallará lengua engañosa" (Sofonías 3:13). El principio es que el remanente es fiel y obedece al Señor.

El remanente en el Nuevo Testamento

Es interesante apreciar que el remanente de la mujer de Apocalipsis 12:17, presenta características similares al remanente del Israel Antiguo.

Uno de los elementos que nos ayudan a identificar al remanente del tiempo del fin es de **naturaleza temporal**, pues el "resto de la descendencia" de la mujer habría de hacer su aparición en algún momento después del periodo de persecución predicho en Apocalipsis 12:6, 14.

Por otro lado, el apóstol Juan en la isla de Patmos declara: que el remanente está formado por los que "guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo" (Apocalipsis 12:17). Dos elementos clave para identificar al pueblo de esperanza, al remanente del tiempo del fin es: Los que guardan los mandamientos de Dios y los que tienen el testimonio de Jesucristo. Desde sus inicios los adventistas nos hemos identificado con estas características que describen al remanente del fin.

La declaración "la descendencia de la mujer", "***El resto***", se aplica al pueblo de esperanza, al remanente escatológico, descripto por Juan en Apocalipsis.

Lo pioneros y el remanente

Desde sus comienzos como un pequeño grupo esparcido, un residuo de los milleritas, los primeros adventistas del séptimo día se identificaron con las características del remanente descripto por Apocalipsis 12:17. Lo cierto es, que mucho antes de organizarse formalmente como iglesia, los pioneros se consideraban el remanente.

Quizás el uso más temprano del término "remanente" haya sido en 1846, en un folleto titulado "al pequeño remanente esparcido".

En 1849, José Bates utilizó Apocalipsis 12:7 "los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús" para describir a los adventistas como el remanente.

En 1853, Elena de White se refirió a los adventistas que guardaban el sábado usando el término "el pueblo remanente de Dios".

En 1855, cuando J. M. Stepheson dejó el movimiento, sus hermanos los instaron a que reconsiderara su decisión de apartarse del "pueblo remanente de Dios".

En 1857, Jaime White escribió que el mensaje Laodicea era "un llamamiento especial al remanente" y urgió a los adventistas a que obedecieran su consejo.

A través de los años, la palabra remanente o la frase iglesia remanente, se ha convertido en la marca distintiva y autoproclamada de los adventistas de séptimo día. Durante años nuestros libros y publicaciones han llamado a este movimiento, "la iglesia remanente".

Cabe destacar que el certificado bautismal, que se imprimió por primera vez poco después de 1940, la pregunta número 13 del voto bautismal: "¿Cree usted que la Iglesia Adventista del Séptimo Día constituye la iglesia remanente? En nuestra actualidad, el certificado pregunta si el candidato cree que los Adventistas del Séptimo Día es "la iglesia remanente que describe la profecía de la biblia".

La misión del resto o el remanente

Después del gran chasco, el estudio intensivo de la Biblia los llevó a identificarse como lo heraldos comisionados por Dios para anunciar lo mansajes de los tres án-

geles descritos en Apocalipsis 14:6 al 12. Eran un pueblo de la profecía; Dios estaba a su lado "tenemos la verdad" pudo escribir Elena White.

Somos el pueblo de Dios, el remanente de esperanza y tenemos una verdad presente y esa verdad debemos proclamarla como lo hicieron nuestros pioneros desde la iglesia primitiva.

Dios nos eligió sobre la base de la gracia y no de nuestros méritos. Como dijo el apóstol Pablo: "en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia" (Romanos 11:5). Con la finalidad, de vivir para proclamar y dar buenas noticias al mundo tal como ha sido manifestada en el mensaje de los tres ángeles a todos los países.

Podemos decir con propiedad y sentido de pertenencia que nuestra iglesia es el pueblo remanente de Apocalipsis y que tiene el peso de ser el heraldo del tiempo del fin, con la misión de predicar el evangelio eterno a todos los moradores de la tierra. Por esta razón, como pueblo nos sentimos cada día comprometidos con Dios y con su misión. El remanente debe cumplir la orden de Dios de predicar el evangelio eterno a toda nación, lengua, tribu y pueblo (Apocalipsis 14:6).

Conclusión

En este caminar por la vida, como iglesia remanente ¿se ha preguntado alguna vez qué opina la gente de usted? Sabemos que hemos escuchado a muchos de noso-

tros decir: “no me importa lo que opine la gente de mí”, lo cierto es que, en cierta oportunidad Jesús les preguntó a sus discípulos: ¿Qué dicen ellos de mí? - luego dirigió la pregunta hacia ellos: ¿ustedes que dicen de mí? De acuerdo con este acontecimiento, podemos inferir que para Jesús era importante o de interés lo que opinaban la gente sobre Él. Considero, que hoy en día nos debe interesar los conceptos que tienen de nosotros, que opina la comunidad de nosotros como iglesia remanente, ¿será que nos ven como un pueblo de esperanza? ¿Nos verán como cristianos fieles que reflejen el carácter de Cristo?

Lo cierto es que, como iglesia remanente estamos llamados a cumplir con sentido de pertenencia la predicación de la verdad presente en nuestro tiempo, llevar esperanza a las personas que sufren y luchar por ayudar a mejorar la calidad de vida de nuestros prójimos. Como dice nuestra filosofía educativa: “prepararnos y preparar a otros para vivir en el cielo”.

Llamado

Es posible que como adventista del séptimo día hayas sentido el peso de la importancia del cumplimiento de la misión, pero, las adversidades u otros aspectos de la vida te han hecho desanimar, es posible que en algún momento hayas perdido tu identidad o tu sentido de pertenencia; quizás, ya no te importa lo que la gente, e incluso los hermanos de la iglesia opinen de ti. Sin embargo, hoy te digo en el nombre del Señor, levántate que Dios quiere restau-

rar tu corazón y tiene el poder para devolverte la identidad y el sentido de pertenencia del pueblo de esperanza, del remanente del Señor. DIOS quiere que vayas desde hoy y pregones el mensaje al mundo como un hijo o hija fiel. **Dios te bendiga.**